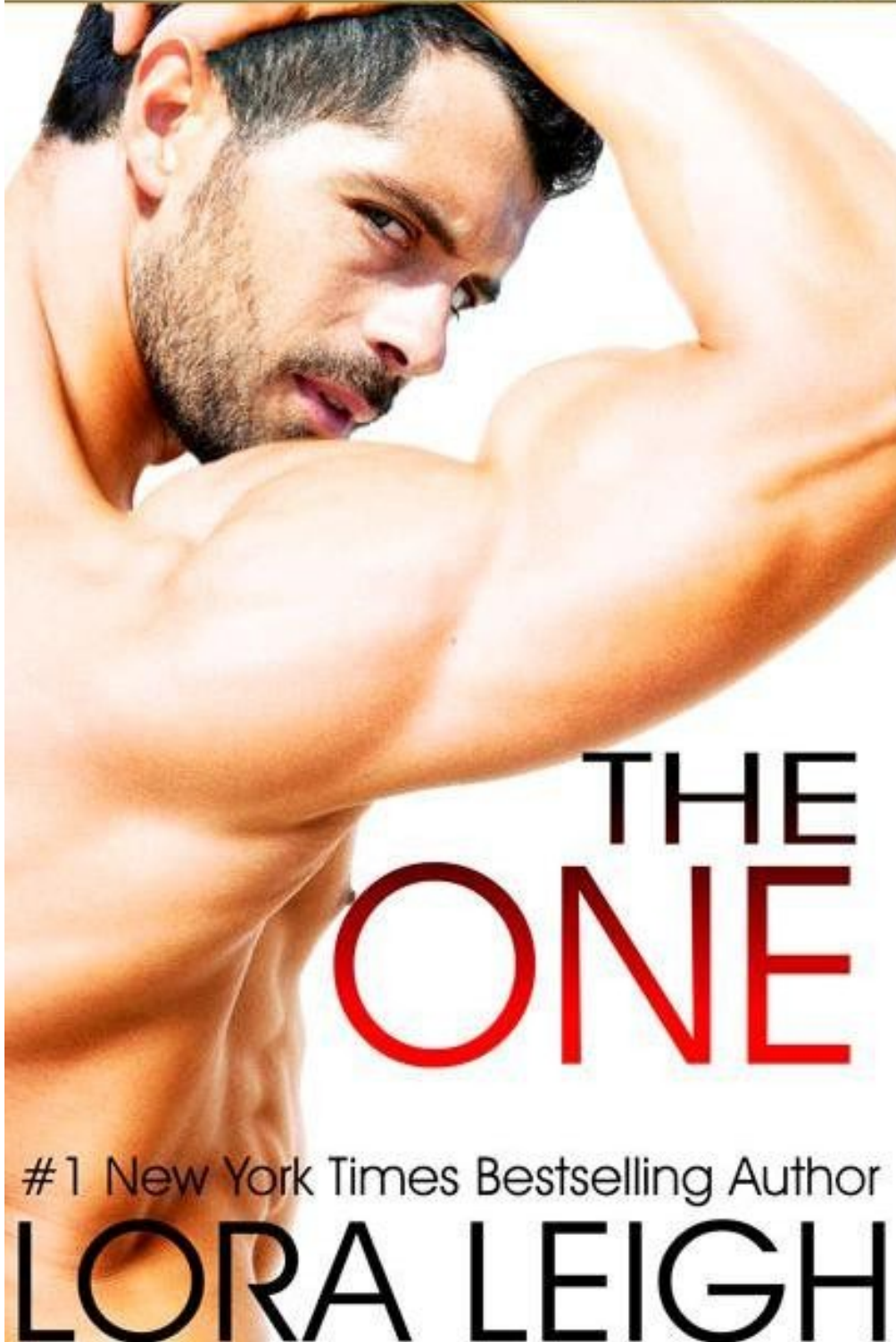


ELLORA'S CAVE *Moderne*



#1 New York Times Bestselling Author

LORA LEIGH



LORA LEIGH

El Único

The One (2011)

ARGUMENTO:

El amor de Brenna por Jase había pasado de ser un flechazo a una necesidad abrasadora, un deseo doloroso... y un dolor no correspondido, porque el tejano salvajemente sexy no siente lo mismo. Una herencia y la cláusula en el testamento de su padre han endurecido a Jase, al parecer. Ahora ella debía soportar tres meses viviendo bajo su techo. Tres tortuosos meses llenos de tensión y



Brenna habrá cumplido con la estipulación, será libre para tratar de recobrar el corazón que perdió con Jase hacía ya tanto tiempo.

Desde los dieciocho años, Jase había protegido a Brenna... de sí mismo, así como de los demás. Vivir con ella resulta demasiado provocador incluso para su voluntad de hierro. Él reclamará lo que es suyo, tomará a Brenna de formas que sólo había soñado antes, hundiéndose tan profundamente dentro de su lujurioso cuerpo que él nunca encontraría la manera de salir. Y estaría condenado si la dejaría irse.

Un caluroso verano en Texas no puede competir con la tórrida lujuria cuando Brenna se entrega, se somete, le ofrece todo lo que es a Jase, al único hombre que ama locamente... al único.

PRÓLOGO.

Samuels Creek, Texas



Brenna Laine estaba en las sombras en la fiesta de cumpleaños, meciendo una copa de champagne y observando la pista de baile con una sensación de envidia.

La noche estaba avanzada. Lo bastante como para que los invitados estuvieran lo suficientemente ebrios como para relajarse y sentirse cachondos.

La gran cantidad de luces colores durazno y blanco, engarzadas alrededor del patio y de los jardines brillaban sobre las parejas en la pista de baile. Las altas farolas encendidas tenían luces tenues; la música era lenta y sensual. La tensión sexual en el aire había comenzado a crecer a lo largo de la noche, dejándose llevar por las corrientes de la música y tejiéndose a través de los cuerpos que se contoneaban lentamente.

Más allá, el agua de la piscina resplandecía con las luces, los jardines se extendían a su alrededor, absorbiéndola y haciéndola una parte del enorme paisaje natural, rocas planas y cantos rodados se extendían hacia arriba, hasta el punto donde el agua caía dentro de la piscina debajo del comedor.

El sonido del agua, la sensual vibración de la música y el calor de la noche se combinaban para crear una atmósfera muy favorable para el sexo, el sudor y los gemidos desinhibidos.

Ella los observaba... bueno, más puntualmente, observaba a una pareja. La alta y musculosa forma del hombre, oscuro y de naturaleza arrogante. La confianza exudaba de cada poro de su cuerpo, de la misma forma que la fuerza y el poder parecía flotar a su alrededor como un aura invisible.

La mujer con la que estaba era tan hermosa como él guapo. Su cabello negro azabache era un poco más oscuro que el de su compañero y caía hasta su nuca, enmarcando su cara con una



melena lacia y sedosa. Suaves ojos grises levantaron la mirada hacia su compañero, y en su rostro, Brenna podía ver la intención de tenerlo en su cama.

Sus dedos se apretaron en puños, la bronca comenzó a encrespase en su interior. Ella lo había observado durante trece años. Lo había amado de un modo u otro desde el día en que lo había conocido a la tierna edad de diez años.

Había soñado con bailar en sus brazos, ser sostenida en contra de él, y cada año lo había visto bailando con otra mujer. Cuando las luces bajaban, la noche comenzaba a avanzar y la música a inspirar sexo y calor, ella siempre se quedaba parada en el mismo lugar y observaba, año tras año, como él bailaba con alguien más.

Cada año se hacía más duro, cada año dolía más. Y cada año...

—¿Cuándo vas a hacer algo con respecto a esta situación, Bren?
—Avejentado y con voz chirriante, papá Jason le preguntó mientras se movía detrás de ella, el susurro de la silla de ruedas electrónica silenciado por el sonido de la música.

Volviéndose, resistió el deseo de morderse el labio inferior en un gesto que revelaría la tensión nerviosa que estaba comenzando a invadirla.

Cada año ocurría esto. Cada año observaba la misma escena, cada año era consciente del hecho que la mujer con la que bailaba también sería la mujer con quien se acostara. Y cada año, el dolor se instalaba más profundamente dentro de su corazón.

—¿De qué estás hablando, papá Jason? —Ella intentó hacerse la tonta, usualmente eso le salía bastante bien.

Su padrastro no era un hombre fácil de engañar, sin embargo, y el hecho que él la había cuidado desde los diez años, le daba una



ventaja para leer cada emoción y cada mentira que cruzaban su expresión.

La sonrisa que curvó sus labios no tuvo la alegría suficiente para respaldarla.

Su cara bronceada, avejentada, estaba marcada con líneas de tristeza y sin embargo, también de un conocimiento sombrío.

—¡Ah! Vamos, bebé, sabes que no me puedes engañar tan fácilmente. —Él sacudió el dedo en su cara en tono de reprimenda mientras sus cejas entrecanas formaban una gran V—. Puedo ver en tus ojos a tu corazón rompiéndose, Bren.

Ella agachó la cabeza, volviéndola justo para vislumbrar a Jase, su hijo, con una sonrisa dibujándose en su cara por algo que la mujer en sus brazos susurró en su oído.

No podría quedarse aquí esta noche. No podría andar de arriba abajo por los pisos, no aquí mientras él le hacía el amor a esa perra toda la noche. Y observar su sonrisa presumida a la mañana siguiente, la conduciría a la violencia.

—Ah, papá Jason, no es para tanto, —suspiró mientras acomodaba su cabello pasándolo sobre su hombro por detrás de la oreja.

Ya no podía mirar más.

La mujer, Miriam Dallas, la asistente personal que Jase había contratado el año pasado, había emprendido una campaña de seducción para meterlo en su cama desde el día en que la contrató.

Brenna ya podía ver el considerable anillo de compromiso y traje de novia.

Sus muelas se apretaron con fuerza por la frustración de ese pensamiento.

—Has estado enamorada de él por siempre, — dijo a sabiendas papá Jason. —Estás muy cerca de él, tienes una ventaja que la mujer con quien él está bailando no tiene. Miriam no tiene una posibilidad, cariño, si una oportunidad es en realidad lo que ella quiere.

Brenna se encogió de hombros sin hacer comentarios sobre Miriam. Papá Jason siempre estaba haciendo esas declaraciones oblicuas en lo que concernía a la asistente de Jase.

—Me ve como a una hermana, — finalmente dijo ella, con la pena apretándole el pecho. — Sin importar cuánto intento obligarlo a verme como una mujer.

No era su hermana. Ella nunca lo había visto como un hermano. Desde que era adolescente, él la había tenido fascinada, llenando sus sueños y atormentándola con una repentina y adulta excitación que ahora era un amargo, caliente nudo en su estómago.

—Sabe que no eres su hermana, —papá Jason le informó con voz tierna—. No te engañes, chica. Lleva tu culo a esa pista de baile y reclama a ese muchacho. Él no va a esperarte por siempre. Algunos hombres son testarudos y necesitan más de un indicio que otros. Y a veces Jase es el hombre más terco que conozco.

Ella tuvo un deseo demente de reírse.

—El hombre hace la cacería.

—No te engañes, —le gruñó otra vez—. La hembra siempre hace la cacería, chica. Es simplemente que algunas hembras cazan al aire libre. —Asintió con la cabeza hacia la mujer que estaba bailando con Jase—, y algunas mujeres cazan con una gracia más sutil. —Su mirada fija regresó a ella—. Ten cuidado, sin embargo, de no ser demasiado condenadamente sutil.

¿Sutil? Si se atrevía a acercarse a él en ese momento, los humillaría a ambos suplicando su toque. Esa sería su idea de sutil. Y la destruiría contundentemente cuando él se marche dando media vuelta, o peor aún, se la quede mirando con piedad.

—El rechazo me mataría, —ella dijo tristemente.— Lo siento, papá Jason, no lo puedo hacer. Y no puedo quedarme aquí esta noche mientras él lleva a esa mujer a su dormitorio. Me voy a casa.

Ella ni siquiera había conseguido darle a Jase su regalo de cumpleaños.

Lo había intentado. Había estado en su oficina, lista para sacarlo de su cartera, cuándo Miriam había entrado de pronto y sin invitación. Ese presente estaba todavía en su cartera, sólo que ahora estaba en su dormitorio en vez de en el de él.

—Tengo que irme, papá Jason, —apoyándose cerca, lo besó en la frente suavemente—. Lo amo, pero no puedo quedarme aquí esta noche. No esta noche.

Se volvería loca. Terminaría entrando violentamente en el cuarto de Jase y arrancaría el lacio pelo de Miriam de su cabeza. La bruja había estado confabulándose, manipulando, elaborando planes secretos y mintiendo por un año entero. Por lo que se veía, Miriam bien podría terminar exactamente donde ella quería estar.

Papá Jason no se daba cuenta de eso. Jase tampoco, y a veces Brenna se preguntaba si eran sus celos en vez de las fallas de Miriam lo que le daba esa percepción de ella. El hecho era que nunca le había gustado cualquier mujer con la que Jase había salido o dormido. Había encontrado fallas en todas y cada una y se había negado totalmente a ser algo más que fríamente educada con ellas.



Avanzó rápidamente por el costado del cuarto hasta alcanzar las puertas del salón de baile que estaban cerradas sólo a medias, Brenna se deslizó a través de la abertura y rápidamente se dirigió hacia las escaleras.

Tenía muy poco que empacar. Podría estar en camino en una hora, directo al aeropuerto y de regreso a su pequeño departamento en Nueva York donde ella estaba asistiendo a la universidad.

Su padrastro había estado encargándose de ella desde la muerte de su madre poco después de que Brenna cumplió los dieciséis años. Él no la había obligado a regresar con el padre que no la quería, o con la familia de su madre, quienes sólo habían estado interesados en el dinero que habrían recibido por cuidar de ella.

Él la había dejado hospedarse en el rancho, le había comprado su coche, sus ropas y había pagado las cuentas de su apartamento de la universidad con tal de que sus calificaciones fueran altas.

Le dio una pequeña mensualidad y la había hecho sentir que formaba parte de la familia.

Ella era familia en lo que le concernía, y él se lo decía a menudo, como si temiera que ella pudiera olvidarlo.

Ella podría ser familia, pero no llevaba su sangre, pensaba mientras abría la puerta de su dormitorio y daba un paso dentro de la estupenda comodidad del cuarto.

Pesados encajes caían en cascada del dosel de madera rodeando su cama, el suave color marfil antiguo prestando una elegancia a la cama extra grande en la que ella a menudo pasaba las horas yaciendo, fantaseando acerca de Jase.

Era un dormitorio hecho para una fantasía romántica. Los encajes rebalsándose del dosel de madera, la seda pesada y el edredón de



encaje cubriendo la blanda almohada de plumas tenían apenas un indicio de rosa oscuro en el motivo floral esparcido sobre ella.

Los almohadones gruesos y mullidos, estaban apilados en la cabecera de la cama, más encaje rebalsándose de los lados de las fundas bordadas cuando ella los movió a los pies de su cama y se rindió con un suspiro cansado.

Estaba cansada. Había pasado la mayor parte de las últimas dos semanas preparándose para la fiesta de cumpleaños de Jase y haciendo lo imposible para asegurarse de que Miriam no metiera sus pequeñas patas sucias en su planificación.

Y Miriam lo había intentado, más de una vez. Aún peor, sus ideas en verdad habían tenido mérito. Ese mérito había obligado a Brenna a usar las ideas en vez de ignorarlas como habría deseado.

Acercándose a la mesa de noche, encendió el interruptor de la pequeña lámpara, derramando una suave y oscura luz alrededor del área.

La luz atrapó el hilo de plata del negro traje de noche que ella llevaba puesto. Más seda y más encaje, aunque el encaje de su vestido fuera más delicado, más suave y asombrosamente femenino. Había comprado el vestido con Jase en mente.

La seda resbalando bajo su cuerpo se sentía como una nube, la hacía sentir femenina y sexualmente atractiva, mientras los tacones de cuatro pulgadas la habrían colocado a una altura simplemente correcta para contonearse contra él.

Si él se hubiera dignado a bailar con ella. Lo que no hizo.

Cuando escogió pareja para el baile, había elegido a Miriam.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

